



Síndrome de Peter Pan

Natalia d'Harcourt Bauluz es psicóloga de adultos e infantil, especialista en Terapia de Conducta y Salud y Terapia Cognitivo-conductual. Actualmente dirige su propio centro en Zaragoza, d'Harcourt Psicología (terapia presencial, online y cursos de formación).

Ll nombre del síndrome que tratamos en estas páginas ha sido aceptado por la Psicología desde la publicación, en 1983, de *El síndrome de Peter Pan, la persona que nunca crece*, por el doctor Dan Kiley. Si bien no se admite como trastorno mental o enfermedad psicológica en sí misma, resulta de gran utilidad para poder identificar y tratar terapéuticamente un perfil de personalidad caracterizado por patrones de pensamiento, conducta y emoción similares. ¿Y cuál es ese perfil? Veámoslo detenidamente.

Por lo general, las personas que manifiestan el síndrome de Peter Pan suelen ser hombres que lucen un aspecto juvenil aunque superen los treinta años, y cuyo vocabulario y gestos que utilizan para comunicarse son propios de adolescentes. Su vitalidad es sorprendente, y su humor y ganas de divertirse, casi permanentes. De hecho, le dan una importancia excesiva a estar siempre contentos, todo ello con el único fin de huir de las preocupaciones o de la resolución de conflictos. También se muestran muy seguros de sí mismos, pero se trata de una seguridad solo en apariencia, puesto que los temores y las dudas están en la esencia de su personalidad.

A los hombres Peter Pan les motiva enormemente llamar la atención, ser el centro de las miradas. Su personalidad narcisista les lleva a mostrar un comportamiento cautivador, chispeante, incluso teatral. Esta es la causa, precisamente, por la que caen muy bien. Y por eso también suelen tener mu-

chos amigos y una vida social activa, puesto que los que les conocen cuentan con ellos para reuniones o fiestas, porque animan con su humor y su energía sin fin al resto. Sin embargo, ese encanto inicial, devastador, con el tiempo desenmascara una personalidad en cierta forma conflictiva. Poco a poco sus inseguridades van saliendo a la luz y llegan a reaccionar negativamente cuando se les lleva la contraria, ya que interpretan erróneamente que los demás les tienen envidia o pretenden dejarles en ridículo.

SOBREPROTECCIÓN PATERNA

Quienes responden a este perfil de personalidad normalmente han tenido unos padres sobreprotectores, que les han dado todo lo que querían o pedían. Estos padres, por un motivo u otro, no les enseñaron a tolerar la frustración ni a aceptar un no por respuesta. Por su parte, el niño que crece con esta protección extrema no puede aprender que no se puede tener todo en esta vida y que lo que se consigue se logra con esfuerzo y tesón.

Esto les lleva también a desarrollar una personalidad egoísta y poco empática. Todas sus conversaciones giran en torno a sus inquietudes, sus problemas y sus circunstancias. Pocas veces preguntan o se interesan por lo que les suceda a los demás. Exigen ser escuchados, pero carecen de la generosidad y paciencia para escuchar a los demás.

Además, como se creen con derecho a todo, piden favores sin pudor y se enfadan si los demás no cumplen sus requerimientos, llegando a recurrir al chantaje emocional para conseguir sus propósitos.



EL SÍNDROME DE PETER PAN SE ATRIBUYE A LOS HOMBRES DE MÁS DE TREINTA QUE SE NIEGAN A MADURAR Y A ADQUIRIR RESPONSABILIDADES Y QUE EMANAN UN AURA DE SEGURIDAD Y PERMANENTE "BUEN ROLLITO". SIN EMBARGO, ESTA ES TAN SOLO UNA MÁSCARA QUE ESCONDE UNA BAJA AUTOESTIMA Y CIERTAS CARENCIAS PERSONALES, SOCIALES, LABORALES...



Existen, sobre todo, dos rasgos que identifican inequívocamente a los individuos que manifiestan el síndrome:

1. Carencia de responsabilidad. Los hombres Peter Pan creen que solo tienen derechos, pero no asumen sus obligaciones ni sus responsabilidades. Lo manifiestan en los siguientes comportamientos y actitudes:

➤ **Interpretan los desafíos de la vida adulta como una pérdida de libertad**, por lo que normalmente evitan y huyen de cualquier clase de compromiso.

➤ **Suelen culpar a los demás** de las consecuencias negativas de sus actos y también atribuyen sus logros a sus múltiples cualidades y hazañas.

➤ **No profundizan en sus relaciones afectivas** y, a la mínima señal de formalizar un vínculo, tienden a poner excusas con la intención de propiciar el alejamiento.

➤ **Retardan al máximo su emancipación.** Con ello lo que consiguen es, por un lado, quedarse en casa de sus padres el mayor tiempo posible, y por otro lado, que estos sean los que vayan resolviendo sus obligaciones cotidianas, incluso las de tipo económico.

2. Insatisfacción constante. Al no encontrar su lugar en el mundo, tienden a fantasear con ideas o situaciones a veces imposibles. Sin embargo, no suelen tomar la iniciativa para cambiar de una

Cómo hacer que Peter Pan crezca

1 EDUCAR EN LA TOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN. Durante los primeros años, los padres deben educar a sus hijos otorgándoles responsabilidades acordes con su edad y dándoles autonomía de forma progresiva. Es necesario hacerles entender que no solo tienen derechos, sino también obligaciones, y educarles en la voluntad y el esfuerzo, para que entiendan que no pueden tenerlo todo y que en la vida hay que conseguir las cosas a partir del esfuerzo, la constancia y los compromisos. Es responsabilidad de los padres entrenar a sus hijos en la tolerancia a la frustración y las preocupaciones.

2 RESPONSABILIDADES SÍ, PERO EN SU JUSTA MEDIDA. Ciertamente que los padres deben dar a sus hijos responsabilidades, pero nunca en exceso. Un niño excesivamente formal, al que se le haya incitado a madurar rápidamente, puede que en la edad adulta se convierta en inmaduro e infantil por una necesidad de huir de aquello con que se le sobrecargó en su infancia o adolescencia.

3 NO JUSTIFICAR SU ACTITUD. Tanto si se convive en pareja con una persona que sufra el síndrome de Peter Pan como si se mantiene con este una relación cercana, se debe asumir la importancia del propio rol y del comportamiento que se mantenga hacia él. No se pueden asumir las

responsabilidades que son estrictamente tuyas ni encubrir sus fallos, sino que se le deben explicar, de forma sincera y asertiva, las consecuencias negativas de su conducta o actitud. Esta es la forma más saludable de empezar un cambio profundo en la relación.

4 INFORMACIÓN REALISTA.

Hay que entender que los medios de comunicación, la publicidad y, en general, la sociedad muestran prototipos ideales de jóvenes que no se ajustan a la realidad: tipos divertidos o mujeriegos que “triumfan” por seguir la moda o por llevar un estilo de vida determinado. Es importante no promover la comparación con los cánones que tratan de “vendernos”, sino el llevar una vida que sea real y se ajuste a los derechos y obligaciones (que permiten llegar a disfrutar de esos derechos).

5 POTENCIAR UNA SANA AUTOESTIMA.

Para ello es preciso trabajar el autoconocimiento (conocer las propias virtudes y carencias de una forma equilibrada y ajustada a la realidad), el autocontrol (que permite aceptarse y tolerar la frustración, el no por respuesta, las obligaciones y los compromisos) y las habilidades sociales (para entender la importancia de la empatía y el respeto a uno mismo y a los demás).



+ INFO

www.dharcourtpsicologia.com
Facebook: <http://www.facebook.com/Dharcourt.Psicologia>

forma racional su situación, sino que lo hacen de forma impulsiva, impaciente o caprichosa. Todo ello hace que no se encuentren satisfechos con nada, especialmente en dos ámbitos:

➤ **En el trabajo.** Aunque en un principio el trabajo que acaban de conseguir les parece excepcional, al poco tiempo les decepciona por uno u otro motivo.

De hecho, nunca cesan de buscar excusas que expliquen su insatisfacción y descontento, y por esa causa suelen cambiar a menudo de trabajo.

➤ **En sus relaciones de pareja.** Suelen ser ellos mismos quienes llegan a boicotear su estabilidad afectiva o sentimental.

COSA DE DOS

En el seno de la pareja, lo normal es que Peter Pan tenga a su lado a Wendy. Responde a este nombre el complejo de las mujeres que ceden a las peticiones de su “hombre-niño”, pretendiendo con ello satisfacer las necesidades de él y cubriendo también su propia necesidad de aprobación.

Wendy no le dice a Peter Pan lo que verdaderamente piensa por evitar el conflicto, y también porque en el fondo se siente conmovida por la débil personalidad de su pareja, que se muestra incapaz de aceptar la soledad o un no por respuesta. Con su comportamiento, lo que hace Wendy es reforzar las carencias e incongruencias de Peter Pan.